

A detailed illustration in a sketchy, textured style. In the upper left, a man with a beard and a cap is shown in profile, looking towards the right. In the lower right, a young boy with dark, messy hair and a white shirt is looking towards the viewer with a slightly surprised or concerned expression. The background is a mottled, greyish-blue.

CLÁSICOS HISPÁNICOS

Anónimo

Lazarillo de Tormes

Edición de Lourdes Yagüe Olmos

ANAYA

1.ª edición: mayo 2016

© De la introducción, apéndice y notas: Lourdes Yagüe Olmos, 2016

© De las ilustraciones: Jordi Vila Delclòs, 2016

© De las fotografías: Archivo Anaya (García Pelayo, Á; Martín, Joseph)

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2016

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-678-7129-6

Depósito legal: M-9351-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CLÁSICOS HISPÁNICOS



Anónimo

Lazarillo de Tormes

Edición de
Lourdes Yagüe Olmos

Ilustraciones de
Jordi Vila Delclòs



ANAYA

Vista de Salamanca con el puente romano y la Catedral (grabado de 1850).



Introducción	9
La época del <i>Lazarillo</i> . Contexto histórico y social.....	9
El Renacimiento.....	42
El humanismo.....	47
La novela española anterior al <i>Lazarillo de Tormes</i>	50
El autor del <i>Lazarillo de Tormes</i>	52
Repercusión del <i>Lazarillo de Tormes</i>	54
El <i>Lazarillo de Tormes</i> y la novela picaresca.....	55
Esta edición.....	58
Bibliografía.....	60
La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades..	61
Prólogo.....	63
Tratado primero.....	67
Tratado segundo.....	91
Tratado tercero.....	111

Tratado cuarto.....	141
Tratado quinto.....	143
Tratado sexto.....	157
Tratado séptimo.....	159
ANÁLISIS DE LA OBRA	165
Ediciones del <i>Lazarillo de Tormes</i>	165
Fecha de composición.....	167
Ideología de la obra.....	171
El título de la obra, su segmentación e interpolaciones.....	173
Fuentes.....	176
Estructura de la obra.....	179
Prólogo.....	179
Los tratados.....	184
Temas.....	206
Espacio.....	207
Tiempo.....	207
Los personajes.....	208
La comicidad del <i>Lazarillo</i>	209
Estilo.....	209
Actividades	211

La vida de
Lazarillo de Tormes
y de sus fortunas
y adversidades

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas¹ y por ventura nunca oídas ni vistas vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite.

Y a este propósito dice Plinio² que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena.

Mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello³. Y así vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son. Y esto

1 Relevantes, aunque por el desenlace del libro podría entenderse con sentido paródico como criticadas o comentadas. Cicerón (106-43 a.C.) recomendaba este tipo de inicio, para captar desde el primer momento la atención de los lectores u oyentes.

2 Plinio el Joven (h. 61-113), escritor y abogado romano, atribuye a su tío Plinio el Viejo este dicho, muy divulgado durante el Renacimiento en libros que reunían dichos y sentencias de escritores grecolatinos ilustres para invitar a la reflexión.

3 **Otro se pierde por ello:** a otro le gusta mucho.

para que⁴ ninguna cosa se debería romper, ni echar a mal⁵, si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar de ella algún fruto.

Porque, si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras, y, si hay de qué, se las alaben. Y a este propósito dice Tulio⁶: La honra⁷ cría las artes.

¿Quién piensa que el soldado que es primero de la escala, tiene más aborrecido el vivir? No por cierto; mas el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro.

Y así en las artes y letras es lo mismo. Predica muy bien el presentado⁸, y es hombre que desea mucho el provecho de las ánimas; mas pregunten a su merced si le pesa cuando le dicen: «¡Oh, qué maravillosamente lo ha hecho vuestra reverencia!». Justó⁹ muy ruinmente el señor don Fulano, y dio el sayete¹⁰ de armas al truhán porque le loaba de haber llevado muy buenas lanzas: ¿qué hiciera si fuera verdad?

Y todo va de esta manera: que, confesando yo no ser más santo que mis vecinos, de esta nonada¹¹, que en este grosero

4 Y esto para que: y (digo) esto porque...

5 Echar a mal: desechar.

6 Marco Tulio Cicerón, el escritor y orador romano citado anteriormente.

7 Honra: con el significado de gloria u honor.

8 Presentado: en algunas órdenes religiosas, teólogo que aspira a conseguir el grado de maestro.

9 Justó: combatió (en una justa o torneo).

10 Sayete: jubón debajo de la armadura que sobresalía por debajo de la cota.

11 Nonada: cosa sin importancia (en referencia al libro o epístola que ha escrito).

estilo¹² escribo, no me pesará que hayan parte¹³ y se huelguen con ello todos los que en ella algún gusto hallaren, y vean que vive un hombre con tantas fortunas¹⁴, peligros y adversidades.

Suplico a Vuestra Merced¹⁵ reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran. Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso, pareciome no tomarle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona, y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto.

12 Estilo humilde o vulgar, contrapuesto al estilo mediano y al sublime, que la retórica renacentista recogió de Quintiliano. Era el más apropiado para dar verosimilitud a la obra, puesto que quien la escribe es un pregonero, sin otros estudios que los que da la experiencia de la vida.

13 **Hayan parte:** participen.

14 **Fortunas:** desdichas o desventuras.

15 Fórmula de cortesía para dirigirse a la persona que le ha solicitado el relato. En este caso responde a una petición, pero era frecuente que los escritores ofrecieran o dedicaran sus libros a personas ilustres (nobles o eclesiásticos) como un presente, para agradecerles su amistad o protección.

TRATADO PRIMERO

Cuenta Lázaro su vida
y cómo hijo fue¹

Pues sepa Vuestra Merced, ante todas cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre, y fue de esta manera: mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proveer una molienda de una aceña² que está ribera de aquel río, en la cual fue molinero más de quince años; y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomole el parto y paríome allí; de manera que con verdad me puedo decir nacido en el río³.

1 Lo podemos tomar en el sentido literal (quiénes fueron sus padres biológicos) o en sentido irónico, en clara alusión al ciego, ya que, según afirmaba Marco Tulio Cicerón: «Lo mismo debemos a los que nos conservan que a los que nos engendraron». Lázaro, hijo de padres deshonrados, que valora, cuando es adulto, todo lo que debe de su formación al ciego, reconoce: «Después de Dios, este me dio la vida».

2 **Aceña:** molino situado en el cauce de un río para, aprovechando la fuerza del agua, transformar el trigo en harina.

3 Puede tomarse como una parodia de *Amadís de Gaula*, si bien era frecuente que las personas fueran denominadas con su nombre y el lugar de procedencia, en este caso el río Tormes.

Pues, siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías⁴ mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó y no negó, y padeció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la Gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados⁵. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre, que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho, con cargo de acemilero⁶ de un caballero que allá fue. Y con su señor, como leal criado, feneció su vida.

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos, por ser uno de ellos⁷, y vínose a vivir a la ciudad, y alquiló una casilla, y metiose a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del Comendador de la Magdalena; de manera que fue frecuentando las caballerizas⁸.

Ella y un hombre moreno, de aquellos que las bestias curaban⁹, vinieron en conocimiento¹⁰. Este algunas veces se venía a nuestra casa, y se iba a la mañana; otras veces de día llegaba a la puerta, en achaque de comprar huevos, y entrábase en casa. Yo, al principio de su entrada, pesábame

4 Sangrías: agujeros en los sacos para robar harina.

5 Parodia de textos bíblicos. Las palabras adquieren un significado muy distinto, al ser aplicadas irónicamente a otros contextos muy diferentes del original: «confesó y no negó» (Juan 1,20), «bienaventurados los que padecen persecución por la justicia» (Mateo 5,10).

6 Acemilero: encargado de cuidar y conducir las mulas.

7 Adaptación de un refrán con el que se invita a elegir buenas compañías por el beneficio personal que pueden aportar en lo ético y en lo moral, pero aquí a lo que se refiere es únicamente al provecho material, de ahí que guise a estudiantes y lave la ropa a los mozos de un señor de la alta nobleza.

8 Se insinúa que los deseos de la madre de Lázaro quedan frustrados, pues a lo que alcanza es a ser ramera de los mozos de caballos.

9 Curaban: cuidaban.

10 Vinieron en conocimiento: se amancebaron.

con él y habíale miedo, viendo el color y mal gesto que tenía; mas de que vi que con su venida mejoraba el comer, fuile queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne, y en el invierno leños a que nos calentábamos.

De manera que, continuando la posada y conversación, mi madre vino a darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba¹¹ y ayudaba a calentar.

Y acuérdome que, estando el negro de mi padrastro trebejando¹² con el mozuelo, como el niño veía a mi madre y a mí blancos, y a él no, huía de él, con miedo, para mi madre, y, señalando con el dedo, decía: «¡Madre, coco!». Respondió él riendo: «¡Hídeputa!»¹³.

Yo, aunque bien muchacho, noté aquella palabra de mi hermanico, y dije entre mí: «¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!».

Quiso nuestra fortuna que la conversación del Zaide, que así se llamaba, llegó a oídos del mayordomo, y hecha pesquisa, hallose que la mitad por medio de la cebada que para las bestias le daban hurtaba; y salvados, leña, almohazas¹⁴, mandiles, y las mantas y sábanas de los caballos hacía perdidas; y cuando otra cosa no tenía, las bestias desherraba, y con todo esto acudía a mi madre para criar a mi hermanico. No nos maravillemos de un clérigo ni fraile porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto¹⁵.

11 Rosa Navarro propone leer «brizaba», en lugar de brincaba, con el significado de «acunar», término utilizado frecuentemente en Salamanca.

12 **Trebejando**: jugueteando.

13 Tiene un sentido ambivalente: de insulto y, al mismo tiempo, de afectividad.

14 **Almohazas**: cepillos utilizados para la limpieza de los caballos.

15 Lázaro exculpa con ironía la actuación de Zaide porque lo mismo, y por idénticos motivos, hacen clérigos y frailes

Y probósele cuanto digo y aun más, porque a mí, con amenazas, me preguntaban, y como niño respondía y descubría cuanto sabía con miedo, hasta ciertas herraduras que por mandato de mi madre a un herrero vendí.

Al triste de mi padraastro azotaron y pringaron¹⁶, y a mi madre pusieron pena por justicia, sobre el acostumbrado centenario¹⁷, que en casa del sobredicho Comendador no entrase ni al lastimado Zaide en la suya acogiese.

Por no echar la sogá tras el caldero¹⁸, la triste se esforzó y cumplió la sentencia; y por evitar peligro y quitarse de malas lenguas, se fue a servir a los que al presente vivían en el mesón de la Solana; y allí, padeciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico hasta que supo andar, y a mí hasta ser buen mozuelo, que iba a los huéspedes por vino y candelas y por lo demás que me mandaban.

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adestrarle¹⁹, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves²⁰, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. Él respondió que así lo haría y que me recibía no por mozo, sino

con las limosnas dadas para los pobres o los bienes del convento. Es una crítica a la vida disoluta de los eclesiásticos.

16 Castigo que se aplicaba a los delincuentes. Consistía en echar grasa de tocino derretida sobre las heridas causadas por los azotes para ayudar a que cicatrizaran pero que, al tener sal incorporada, aumentaba el dolor del castigado.

17 Se refiere al castigo impuesto de recibir cien azotes por su delito, además de las otras dos penas que se detallan.

18 **Por no echar la sogá tras el caldero:** por no agravar la situación, lo que podría ocasionarle daños mayores.

19 **Sería para adestrarle:** sería bueno para guiarle.

20 Se refiere a una de las dos batallas (la de 1510 o la de 1520) que se libraron entre las tropas españolas y los corsarios moriscos del norte de África.

por hijo. Y así le comencé a servir y adestrar a mi nuevo y viejo amo²¹.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento²², determinó irse de allí; y cuando nos hubimos de partir yo fui a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

—Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti.

Y así, me fui para mi amo, que esperándome estaba.

Salimos de Salamanca, y, llegando a la puente²³, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandome que llegase cerca del animal, y, allí puesto, me dijo:

—Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Yo, simplemente²⁴, llegué, creyendo ser así; y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada²⁵, y díjome:

—Necio, aprende; que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rio mucho la burla.

Pareciome que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: «Verdad

21 Juego de palabras con el que se alude al ciego, nuevo como amo y viejo por la edad.

22 **A su contento**: como él deseaba.

23 En esa época «puente» era un sustantivo femenino.

24 **Simplemente**: ingenuamente.

25 Este episodio, tomado de la tradición, es muy importante en el libro porque supone el fin de la ingenuidad de Lázaro como niño y el despertar a su nueva vida, en la que habrá de aguzar el ingenio para sobrevivir.



dice este, que me cumple avivar el ojo y avisar²⁶, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer».

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostré jerigonza²⁷; y como me viese de buen ingenio, holgábase mucho y decía: «Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré».

Y fue así, que, después de Dios, este me dio la vida, y siendo ciego me alumbró y adestró en la carrera de vivir²⁸.

Huelgo de contar a Vuestra Merced estas niñerías para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos cuánto vicio²⁹.

Pues tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, Vuestra Merced sepa que, desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz.

En su oficio era un águila: ciento y tantas oraciones sabía de coro³⁰; un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente³¹ ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos como otros suelen hacer.

Allende³² de esto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían, para las que

26 Avisar: espabilar.

27 Jerigonza: jerga particular de los ciegos y, por extensión, de los vagabundos.

28 Lázaro considera al ciego como un segundo padre ya que, aunque no veía, con su gran astucia y sagacidad le abrió los ojos y enseñó a guiarse por la vida. Pero, según la tradición, quien se deja guiar por un ciego, yerra el camino.

29 Petrarca afirmaba que el verdadero noble no nacía, sino que se hacía viviendo, por lo que ponderaba «cuánto más noble sea un rústico si es varón fuerte que un noble holgazán». Pero la nobleza iba siempre ligada a la virtud.

30 De coro: de memoria y de corrido.

31 Continente: compostura.

32 Allende: además.

estaban de parto, para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas si traían hijo o hija. Pues en caso de medicina, decía que Galeno³³ no supo la mitad que él para muela, desmayos, males de madre³⁴. Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión³⁵, que luego no le decía: «Haced esto, haréis esto otro, coged tal yerba, tomad tal raíz».

Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía, creían. De estas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.

Mas también quiero que sepa Vuestra Merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi; tanto que me mataba a mí de hambre, y así no me demediaba³⁶ de lo necesario. Digo verdad: si con mi sutileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara³⁷ de hambre; mas, con todo su saber y aviso, le contaminaba³⁸ de tal suerte, que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo³⁹.

Él traía el pan y todas las otras cosas en un fardel⁴⁰ de lienzo que por la boca se cerraba con una argolla de hierro

33 Médico griego nacido en Pérgamo por el año 129. Se hizo famoso en Roma. Fue considerado el padre de la medicina durante muchos siglos. Murió hacia el año 200.

34 *Males de madre*: inflamación de la matriz.

35 *Pasión*: dolencia.

36 *Demediaba*: proporcionaba la mitad.

37 *Finaba*: muriera.

38 *Contaminaba*: engañaba sin que lo percibiese.

39 *A mi salvo*: sin daño para mí.

40 *Fardel*: saco o talega.

y su candado y su llave; y al meter de todas las cosas y sacarlas, era con tan gran vigilancia y tanto por contadero⁴¹, que no bastara hombre en todo el mundo hacerle menos una migaja. Mas yo tomaba aquella laceria⁴² que él me daba, la cual en menos de dos bocados era despachada.

Después que cerraba el candado y se descuidaba, pensando que yo estaba entendiendo⁴³ en otras cosas, por un poco de costura, que muchas veces del un lado del fardel descosía y tornaba a coser, sangraba el avariento fardel⁴⁴, sacando no por tasa pan, mas buenos pedazos, torreznos y longaniza. Y así, buscaba conveniente tiempo para rehacer, no la chaza⁴⁵, sino la endiablada falta que el mal ciego me faltaba.

Todo lo que podía sisar y hurtar traía en medias blancas; y cuando le mandaban rezar y le daban blancas⁴⁶, como él carecía de vista, no había el que se la daba amagado con ella, cuando yo la tenía lanzada en la boca y la media aparejada, que, por presto que él echaba la mano, ya iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio⁴⁷. Quejába-

41 Contadero: contándolas una a una.

42 Laceria: miseria.

43 Entendiendo: ocupado.

44 Nótese la personificación del saco con la avaricia de su dueño y el paralelismo entre la acción de Tomé González, que hacía sangrías en los sacos para robar harina, y la del Lazarillo, que sangra el fardel para extraer pan, torreznos y longaniza.

45 Rehacer la chaza: volver a jugar la pelota; en este caso, repetir la acción para remediar la escasez en que el ciego le tenía. Utilizando las palabras relativas al juego de pelota, en sentido figurado, las aplica a sus «jugadas» para contrarrestar la acción del ciego y paliar su hambre.

46 Blanca: moneda que equivalía a medio maravedí.

47 El Lazarillo, sin que se diera cuenta el ciego, se metía las monedas (blancas) que daban por caridad al ciego en la boca y las sustituía por otras con la mitad de su valor (medias blancas). Justifica posteriormente su actuación, asegurando que el ciego también «abreviaba el rezar y la mitad de la oración no acababa». También parece que haya en esto implícita una crítica a la usura de los prestamistas de la época, que reducía casi a la mitad el valor del dinero de los tratos mercantiles de las ferias porque se quedaban con gran parte de lo prestado como intereses. Teólogos y

seme el mal ciego, porque al tiento luego conocía y sentía que no era blanca entera, y decía:

—¿Qué diablo es esto, que después que conmigo estás no me dan sino medias blancas, y de antes una blanca y un maravedí hartas veces me pagaban? En ti debe estar esta desdicha.

También él abreviaba el rezar y la mitad de la oración no acababa, porque me tenía mandado que, en yéndose el que la mandaba rezar, le tirase por cabo del capuz⁴⁸. Yo así lo hacía. Luego él tornaba a dar voces, diciendo: «¿Mandan rezar tal y tal oración?», como suelen decir.

Usaba poner cabe⁴⁹ sí un jarrillo de vino cuando comíamos, y yo, muy de presto, le asía y daba un par de besos⁵⁰ callados y tornábale a su lugar. Mas durome poco; que en los tragos conocía la falta, y, por reservar su vino a salvo, nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido. Mas no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino, lo dejaba a buenas noches⁵¹. Mas, como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió, y desde en adelante mudó propósito, y asentaba su jarro entre las piernas y tapábale con la mano, y así bebía seguro.

juristas discutieron sobre la licitud de este tipo de transacciones y las condenaron, pero se buscaron nuevas fórmulas para «acallar la conciencia» y seguir obteniendo los mismos beneficios. El mismo Carlos I se vio obligado a aceptar préstamos con un alto interés para poder contar, allí donde lo necesitaba, con los recursos económicos necesarios para financiar las contiendas.

48 Capuz: vestidura, parecida a la capa, de paño o bayeta negra, cerrada por delante, que se ponía encima de la ropa.

49 Cabe: junto a.

50 Besos: sorbos (en sentido metafórico).

51 Este episodio está inspirado en una viñeta ilustrada de *Decretalium Libri* (las *Decretales*) de Gregorio IX, de la primera mitad del siglo xv.

E^l *Lazarillo* ocupa un lugar de privilegio en el nacimiento de la novela picaresca y, en general, de la novela moderna. Su desconocido autor ocultó su nombre en el anonimato, levantando así uno de los enigmas más duraderos de la literatura universal. Una obra que supone una crítica mordaz a los valores de la sociedad imperial del siglo XVI, convertidos por aquellos que debieran ser sus portadores y defensores en pura apariencia y falsedad. A pesar de ello, en el *Lazarillo* también hay hueco para la compasión, la piedad y la caridad, aunque solo sea entre la gente más humilde.

1576501

ISBN 978-84-678-7129-6



9 788467 871296

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com